

La escritura ese eterno raspar

Luis Dufuur C.

Puntos - Letras - Palabras

El número veinte de la revista *Maldoror*¹ se propone estudiar “*El texto según Gerard Genette*”. A lo largo de las ciento cincuenta páginas la revista nos enfrenta a una serie de artículos que explican e interpretan conceptos y términos que se inscriben en lo que se denomina Teoría General del Texto.

Dicha teoría parte del campo de la literatura y la semiótica para instalarse en uno más amplio: el de las ciencias sociales. Es así que términos como: transtextualidad, palimpsestos, intertextualidad, hipertexto -conceptos acuñados por Genette- son usados en los más variados estudios de índole social, político, cultural y artístico por ser espacios donde se producen interpretaciones y, por consiguiente, nuevos textos.

Decimos que *Maldoror* número veinte, está dedicada exclusivamente al pensamiento de Gerard Genette, y en sus páginas podemos encontrar notas de agradecimiento, una introducción al tema, un glosario de términos, trece notas sobre la obra de Genette y una página que contiene un poema dedicado a Gerard Genette titulado *raSpadura* cuyo autor es Carlos Pelegrino.

Este trabajo tiene la pretensión de analizar dicho poema con el fin de experimentar en su análisis el goce estético de un texto en el que se funden materialidad y escritura, lo cual da como resultado un texto que parece desprenderse, distanciarse, apartarse de las otras páginas de la revista.

Escritura -Textura - Raspadura

Si, *raSpadura* es un texto que difiere y refiere a los demás textos -en *Maldoror* N° 20-, por el tipo de papel en el que está impreso, por el uso de dos tipos de letras mecanográficas: Olivetti y Olympia, con las que se escribe el poema y por la forma en cruz del poema que le da sentido estético al objeto. En función a lo dicho, la lectura pasa a un segundo plano (momentáneamente), ya que es la textura del papel quien domina los sentidos. El tacto se antepone al texto y no es casual ya que Pelegrino opta por el cruce

¹ Revista *Maldoror* N° 20 Montevideo.

de sentidos, de lo visual a lo táctil, del texto al paratexto, con un simple cruce de dos variables, del tipo de letra al tipo de papel. Así la página en cuestión es parte de la revista, pero, no es una página más sino un paratexto, un suplemento, una extensión. Ahora el texto se convierte en un objeto visual que lleva como título *raSpadura* y es desde ese lugar que el autor nos invita a un juego de múltiples interpretaciones.

Títulos - Signos - Enigmas

La palabra *raSpadura* da nombre al poema visual que tiene como finalidad -así nos lo hace saber el autor a pie de página- homenajear a Gerard Genette. Es cierto que el título del texto reviste cierta extrañeza, pero a medida que nos introducimos en él lo extraño queda preso del olvido ya que Pelegrino nos deposita con su obra en el espíritu del homenajeado debido -como decíamos- al título que por cierto es portador de un (d)efecto tipográfico, la *S* del título, nos advierte que estamos ante un fenómeno paratextual.

Si por raspadura entendemos la acción de quitar algo, para sacar a luz aquello que está oculto, es posible pensar que la escritura también lo es. Escribir es raspar y al raspar se descubre lo oculto: signos, palabras e imágenes, elementos que se superponen y dan lugar a un orden de signos y de palabras que en este caso configuran: un poema visual (Mallarmé dixit).

En este caso la escritura es raspadura, pero también un puente que nos comunica con la obra de Genette desde dos conceptos de neto cuneo genettiano: mimología y epónima. De ahora en más la lectura del texto cobra sentido a partir del nombre del poema (Todorov mediante) ya que la *S* en mayúscula de la palabra *raSpadura* hace que se transforme en una palabra válida solo para este poema. A su vez admitir dicha validez implica traer a luz el concepto de mimología ya que la palabra imita el concepto del cual hace referencia, en este caso también la lectura es una raspadura. Ahora *raSpadura* es una palabra que funciona como un hipertexto, derivándonos a un universo poblado de letras y puntos, palabras y vacíos, signos sobre otros signos, signos tachados. Se presenta así una compleja red de signos expuestos a la ¿transparencia de la lectura? Lectura que admite una infinita red de significados, lo cual implica ir al cruce de puntos, letras, tachaduras, así el texto pasa de lo transparente a lo (trans)aparente, de lo lucido a lo traslucido ya que en la hoja se presentan un conjunto de puntos, letras, tachaduras, borrones, texturas cruce

de textos infinitos que funcionan a modo de una cinta de Moebius, es decir, estamos atrapados en él.

Cruz - Grama - Crucigrama

La noción de crucigrama sobrevuela el espíritu de este trabajo. Palabras y letras se alternan entre puntos y lugares vacíos que ya están ocupadas por otras palabras que esperan ser descubiertas, postulando la idea de un texto infinito. Es así que el poema visual (de incompleta apariencia) espera que alguien raspe y descubra las palabras justas, al igual que el crucigramista que va en busca de palabras escondidas detrás del cuadrado vacío. Ahora nos enfrentamos al poema con forma de cruz (cruz y grama) el cual es depositario de algunos enigmas.

En el principio el texto, y en el texto un deseo, y en el deseo un propósito, y en propósito una acción: «si raspas» y luego puntos suspensivos y luego otro deseo «haría signos». Ahora el crucigrama cobra sentido en el texto, estamos en el territorio de la escritura (en el ejercicio del raspar). Sin embargo, Pelegrino nos tiende una trampa ya que analizando la sentencia primera estamos en el universo de Genette (el de los Palimpsestos) y nos dice que *raSpadura* es un híper, hipo, archi, inter, trans, texto a la vez, en la medida que nos remite a innumerables, citas, notas, marcas, alusiones, escrituras. Raspar es descubrir un juego de invisibles signos los cuales son la urdimbre, la trama del tejido. Es un texto donde Pelegrino va al encuentro de Genette, lo cita, lo cruza.

Pero raspar no es solo escribir, también es ocultar, lo cual evidencia la presencia del oxímoron del cual Pelegrino hace gala del adecuado uso: «...nieve roja, leche oscura, sol negro» sentencias no casuales, que responden a juegos de intereses contrarios, la esencia del oxímoron se presenta con opacidad. Vale la pena detenernos en este punto ya que Genette se ocupa del oxímoron en reiteradas ocasiones: “el oxímoron se vale siempre de la oportuna exageración de por lo menos uno de los términos presentes” (2005: 209)², en este caso Pelegrino recurre a dicha figura retórica con el propósito de destacar la obra de Genette como transformadora, vital, enceguedora, pero también la subraya, resalta, destaca, al fin y al cabo, una exageración. Al conjunto de oxímoron que hemos destacado, le antecede y le precede algunas palabras que le otorgan espacialidad “atrás” “más atrás”, y otra vez la relevancia de la transparencia del papel que hace visible las letras que se citan para formar palabras que hacen del texto un espacio poético, pero

² GENETTE, Gerard (2000): *Figuras V*; Ed. Siglo XXI Méjico

también un objeto visual. Estamos siempre en medio del texto, en el cruce de textos, citas, nombres y marcas.

Marcas - Nombres - Citas

Si la cita es ese lugar de encuentro en el caso de los textos es posible pensarla como una forma particular de intertextualidad. Pelegrino cita diversos autores que concurren al encuentro mostrando sus raspaduras. Kurd Lasswitz y su biblioteca universal, Tom Wolf y su hoguera de las vanidades, Lewis Carroll y sus espejos todos unidos por la literatura, que termina por formar una architextura, referenciando dos universos: el de cada autor y el pensamiento genettiano que se conjugan en antiliteralidad. Término, que se opone a lo literal, se adscribe al sistema de connotación, de duplicidad de sentidos y de ambigüedad, el cual termina por imponerse definitivamente. El autor demuestra -en forma magistral- que nombres, citas, abreviaturas, palabras, puntos, tachaduras, responden a una duplicidad y cobran sentido en su textura, en su trama transparente de letras opacas, pero también en el raspar de la escritura que es descubierta por la lectura. Más allá de estas precisiones, la antiliteralidad impone un doble juego de significaciones, uno textual y otro visual. Genette diría “dos sentidos del mismo sentido”, “dos lenguajes de un mismo lenguaje”. Por lo tanto, ahora en el texto habitan dos textos vinculados desde una “lectura relacional (leer dos o más textos en función uno del otro)” (2005: 144) que dan lugar al palimpsesto, en la medida que el juego finamente imbricado entre escritura e imagen, a modo del jarrón de Rubin se alternan de acuerdo a nuestro propósito de leer o mirar.

Pero ante esta disyuntiva qué hacer, cualquier elección omite la otra lectura, que se hace imposible cuando observamos -en el centro de la cruz- una superposición de letras que clausuran el texto. No hay salida, no hay conexión en el cruce de caminos, no vamos a ninguna parte, otra vez el oxímoron. Estamos entre letras, entre líneas, entre raspaduras, el medio es el raspar.

No hay conclusión, solo conclusiones

El texto se disuelve en otros textos, algunas letras ordenadas entre puntos J.L.B. y G.G. nos abren camino a infinitas interpretaciones, infinitas preguntas, sin embargo, al navegar en un texto que homenajea a Genette sospechamos que esas letras no son

casuales, sino que funcionan a modo de paratexto que encubren o pueden encubrir los nombres de Jorge Luis Borges y Gerard Genette. Entonces es cuando la sospecha se vuelve interpretación, pero también un procedimiento semiótico, una raspadura, ya que interpretar algo implica raspar con la finalidad de encontrar aquellas palabras justas que le dan sentido a lo interpretado, tarea que resulta imposible de realizar ya que estamos siempre en una perpetua deriva de significados que se encamina a lo transinfinito.

Sin embargo, la interpretación sucede y nos permite apropiarnos del texto. Soy el autor de un texto, dentro de un amplio espectro de interpretaciones, hipertextos, autores, lecturas, soy producto de una *raSpadura*.

En este punto la escritura cobra sentido, proviene de un texto transparente del espectro insoluble.....

Bibliografía consultada

GENETTE, Gerard (2000): Figuras V; Ed. Siglo XXI Méjico